

Emmanuel Lévinas

De familia judía, nació en la actual ciudad lituana (en tonces rusa) de Kaunas, en 1906. Cursó estudios superiores de filosofía en la Universidad de Estrasburgo y, durante una estancia en la de Friburgo de Brisgovia (1928-1929), asistió a clases impartidas por E. Husserl y M. Heidegger. Instalado definitivamente en Francia a partir de 1923, fue profesor de filosofía y más tarde resultó nombrado director de la Escuela Normal Israelita Oriental. En 1964 ganó una cátedra de Filosofía en la Universidad de Poitiers y posteriormente ingresó en la Universidad de Nanterre (1967) y en la Sorbona (1973). Es el autor de una original teoría ética de la alteridad, contribuyó a difundir en Francia la fenomenología de Edmund Husserl y fue autor de numerosos comentarios al Talmud.

Aunque es innegable la influencia que ejercieron sobre su pensamiento la fenomenología de Husserl y la filosofía de Heidegger, Lévinas se desmarcó pronto de sus maestros, denunciando a la filosofía occidental por constituir un pensamiento de la "totalidad" en perjuicio de la idea de "infinito". Reprochaba a aquélla el hecho de estar más preocupada por la verdad que por el bien¹. En ella, según Lévinas, se anulan las diferencias entre el *yo* y el *otro*, que es visto desde la óptica de la identidad del *yo*, con tendencia a la lógica de la posesión. Por eso, su principal tema de reflexión fue la ética y proyectó promover la idea de un "bien" independiente de la "verdad", de una ética entendida como la responsabilidad frente a la mirada del *otro*, a la que el *yo* no puede escapar y que constituye el secreto de la unidad del *yo*: nadie puede reemplazarme en el ejercicio de esa responsabilidad. Esta es la esencia de la propuesta de Lévinas como alternativa a la metafísica occidental, la cual él definió como una "egología".

Las tesis esenciales de su pensamiento quedaron expuestas en *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad* (1961), obra en la que desarrolló la idea de que la presencia del *otro* (y, más concretamente, "el rostro del *otro*"), que llama a la conciencia moral a rechazar toda violencia con respecto a él; se trata de una experiencia fundamental que desconocen las filosofías de la totalidad, las cuales reducen el *otro* al *mismo*. Se trata de una experiencia concreta que compromete al individuo en tanto que sujeto moral, sin que haya con el *otro* ningún contrato: el deber del hombre hacia el *otro* es incondicional, y eso es lo que funda la humanidad del hombre. Como afirmaba en *De otro modo que ser o más allá de la esencia* (1974), para la ética, el hombre es "más que ser". La relación ética que impone el rostro del *otro* conduce a Lévinas a Dios, cuya huella se puede leer en el rostro del otro. La ley observada hace "que Dios venga a la idea" (*De Dieu qui vient à l'idée, Del Dios que viene a la idea*, 1982).

Para Lévinas, el *otro* no es un individuo de una especie,



ni una sustancia, ni se define por sus propiedades o su posición social; no es un objeto de conocimiento ni de representación; el *otro* es discurso, expresión, pregunta, súplica, enseñanza. Por eso su rostro obliga, pues exige respuesta, ayuda, solicitud, compasión. Los *otros*, son seres indispensables para hacer juego creador, establecer colaboración y desarrollar la propia vida, no seres ajenos o simples contrincantes en el certamen de la existencia.

Pese a no ser teólogo, Lévinas encontró en el judaísmo una fuente de inspiración para su reflexión. Para él, el judaísmo es una religión fundamentalmente ética; por otra parte, condenaba lo que designaba como "consolación de las religiones", es decir, una cierta mística y una cierta sacralidad. En su opinión, toda lo sacro depende de la magia y sólo la ética tiene un sentido que supera a la muerte. Las actividades sociales, la ciencia y la técnica son, en la medida en que tienen como fin venir en socorro del hombre, más "religiosas" que toda forma de sacralidad. Esa insistencia en la posibilidad de santidad fuera de toda sacralidad le alejó de los medios judaicos, pero le hizo muy apreciado en los cristianos. Se trata, probablemente, de la aportación más original de su pensamiento, que ha contribuido a una cierta "desmitificación" de Dios. Otras importantes obras suyas fueron: *Difícil libertad. Ensayo sobre el judaísmo* (1963), *Cuatro lecturas talmúdicas* (1968), *Ética e infinito* (1982) y *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro* (1993).

Emmanuel Lévinas falleció en 1995 en París.

Bibliografía

Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005. Microsoft Corporation.

¹ Es posible que en esta posición crítica haya influido también, en el orden personal, la postura colaboracionista con el régimen nazi, asumida por su maestro Heidegger, que hirió profundamente a Lévinas, el cual fue prisionero de guerra durante la conflagración y cuya familia fue víctima del holocausto.